

À S. M. LA REINA D^a ISABEL II.

ODA.

¿Y no me engaña la ilusión? ¿Es cierto
Que el entusiasmo ardiente,
Que á pulsar el laud me obliga ahora
Agitando mi mente,
No es hijo del desco? ¿Dicha tanta
Nos es dado alcanzar, que la que adora
Con delirio á la vez por MADRE y REINA
Este pueblo leal, su Augusta planta
Del mar venciendo la terrible saña
Imprimir se ha dignado
Sobre estas rocas que al dormirse baña?

¡O júbilo! ¡O placer! ¡O venturoso
Día el mas bello de eternal memoria!
¿Cómo cantar tu gloria
Podrá mi débil pecho?
¿Podrá acaso á despecho
Del genio portentoso
Mi querer sublimarme, y en la alta esfera
Hacerme tan dichoso,
Que penetrado por divina llama
Deje un eco sentir por vez primera
Digno del Angel que gozoso aclama?

Vano anhelar; ni mi sencillo plectro
Aspirar puede tan feliz portento,

Y á nuestra escelsa Reina le es mas grata
La voz de la lealtad y el sentimiento.

Vedla, vedla llegar, ledas las gracias
Cual Diosa del amor forman sus galas,
Y del genio del bien las blancas alas
De aureola sirven á su regia frente;
Una sonrisa celestial, hermosa,
Que asoma al labio de jazmin y rosa,
Revela el gozo que aquel pecho siente.
¡Miradle palpitar! y sus latidos
Nos colmen de placer, que son debidos
A su cariño y maternal ternura.
Ved con cuanta dulzura
Su semblante, á la par vida y lumbrera
del Solio Hispano, muestra conmovido
Que sensible al candor ha comprendido
De nuestro corazon la fé sincera.

Vive para reinar, vive y tu labio
Con sus consejos en afan prolijo,
Émulo de otro ALONSO forme á tu hijo
Y conquiste á su vez nombre de SABIO.
Vive, vive ISABEL para la gloria
De España entera que por tí respira,
Y un afecto consagra á la memoria
De un pueblo que te adora y que te admira.

Andres Hernandez.

